

8. El rostro de la resistencia: Mujeres migrantes latinoamericanas

Luz Elena Arozqueta Villeda, Sonia Martínez Gallegos, y María Guadalupe Sánchez Ugarte

La migración, un tema que ha sido fundamental en los últimos años especialmente cuando se trata de movilidad forzada, representa un profundo desafío ético, político, y espiritual para la humanidad en su conjunto, ya que cientos y miles de personas en el mundo abandonan su tierra a diario en búsqueda de mejores condiciones de vida. En el contexto latinoamericano, se hace patente el anhelado sueño americano al contar con el corredor migratorio más transitado del planeta que es el que va de México hacia Estados Unidos. Esta ruta que es recorrida continuamente por personas provenientes principalmente de Centroamérica, el Caribe, y en años recientes, de países sudamericanos y africanos, es en la que encontramos un gran número de mujeres que se movilizan en circunstancias de marcada desigualdad respecto al resto del contingente migratorio. Ellas, mujeres migrantes, se adentran—solas o acompañadas—en el complejo entramado de las rutas migratorias que atraviesan el territorio mexicano hacia la frontera norte del país demostrando, ante una aparente fragilidad, ser poseedoras de una gran fortaleza.

Lo que aquí se plasma, surge de un trabajo de campo realizado por un grupo de teólogos eticistas del seminario de investigación *eTHEOS* del departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México con la intención de que esos rasgos sean visualizados. Así, con el objetivo de investigar acerca de la espiritualidad de las personas migrantes, con especial énfasis en las mujeres, se visitaron en momentos distintos entre 2023 y 2024, algunos albergues de México. Para este trabajo, en concreto se hace referencia a las entrevistas realizadas en 2024 a varias mujeres latinoamericanas en tránsito, en determinados albergues de

Ciudad de México y de Tijuana, lo que permitió hablar con ellas, acompañarlas, y al escuchar de viva voz lo que supone ser migrante con rostro de mujer, entenderlas profundamente.¹

Con estos elementos, se propone llevar a cabo, a través de la metodología ver, juzgar, y actuar, una reflexión ético-teológica sobre la experiencia migratoria de estas mujeres desde una mirada que combina el análisis crítico de las condiciones estructurales de violencia, pobreza, sometimiento, y exclusión—con las que mayoritariamente conviven desde origen—con la afirmación de que su dignidad se sostiene en su coraje y tenacidad, ya que ellas encarnan la faz de la resistencia, una resistencia cotidiana, real, física y también espiritual.

Desigualdad y dignidad como raíz de la migración

La migración es un tema complejo que no puede ser entendido sólo como una cuestión de flujos migratorios, sino que debe ser analizado en el contexto de la justicia distributiva global para poder comprender todo lo que implica e intentar trabajar en pensar una sociedad más justa y equitativa.

No es desconocido que en el caso de Latinoamérica, las profundas desigualdades sociales y económicas, las revueltas políticas, el crimen organizado, la explotación de recursos naturales, el cambio climático, la violencia, el hambre, la falta de trabajo, etc., son condicionantes que continúan impulsando la migración, a pesar de la problemática que presenta y de las políticas migratorias y de frontera cada vez más restrictivas y deshumanizantes: “Las dinámicas migratorias en las Américas son muy complejas y diversas. Si bien Canadá y Estados Unidos son tradicionalmente los principales países de destino, el número de migrantes en América Latina y el Caribe (ALC) casi se duplicó en la última media década. Este aumento fue impulsado por los movimientos intrarregionales (sur-sur) de

¹ La investigación de campo para este capítulo y los protocolos necesarios fueron aprobados y financiados por el Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

venezolanos en América del Sur, que se basaron en las tendencias intrarregionales históricas.”²

No obstante, esta movilidad no es sólo una respuesta a las dificultades, conflictos, y crisis diversas, sino también una búsqueda de la libertad, del reconocimiento, y de la dignidad. Es una llamada a reconocer que vivir en el propio terruño es un derecho fundamental que es vulnerado constante y repetidamente; por ello, es indispensable abordar la raíz de la migración en aras de promover un modelo de desarrollo que priorice los reclamos y necesidades de las poblaciones. Las mujeres migrantes entrevistadas planteaban que, si tuvieran en su país de origen oportunidades de desarrollo, no hubieran optado por salir de él y mucho menos para soportar lo que el camino les deparaba.

Realidades y vulnerabilidades en tránsito

El tránsito migratorio por México constituye un espacio de alta peligrosidad para cualquier persona que busca llegar a Estados Unidos y lamentablemente lo es mucho más para las mujeres: “para la gran masa de mujeres migrantes, ¿cuánto progreso se gana si la esperanza por una vida más digna es remplazada por la doble estigmatización de ser mujer y migrante a la vez?”³ Se sabe que ellas representan un porcentaje creciente de la población migrante, y aunque comparten riesgos con los varones, se encaran a situaciones específicas derivadas de su género, de la maternidad, y de la carga social y cultural que recae sobre ellas.

En muchas ocasiones, la violencia sexual o de género, las amenazas, y la persecución asociadas al género, la desigualdad, la feminización de la pobreza, la discriminación, y el cambio climático obligan a muchas mujeres a abandonar su país. Se estima que entre el 24 y el 80 por ciento de las mujeres

² OIM, “Tendencias de migración en las Américas—Informe Trimestral octubre-diciembre 2024,” Organización Internacional para las Migraciones, lac.iom.int/sites/g/files/tmzbdl2601/files/documents/2025-02/q4-2024-tendencias-migratorias-en-las-americas.pdf.

³ Verónica Valeria De Dios Mendoza, “El doble peligro de ser mujer y ser migrante,” *Hechos y Derechos* 39 (2017), revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/11315.

emigrantes y refugiadas han experimentado alguna forma de violencia sexual durante su tránsito. La experiencia de la emigración es diferente para el hombre y para la mujer. Las mujeres y las niñas emigrantes y refugiadas son bastante más vulnerables que los hombres. Se enfrentan con el género, la xenofobia, el racismo, y la discriminación.⁴

Por ello, las mujeres que viajan sin acompañantes suelen presentar una mayor exposición a la violencia, ya que son objeto de acoso, de abuso sexual, secuestro, extorsión, y de todo tipo de injusticias que merman su entereza. Están constantemente expuestas al acecho del crimen organizado que controla las rutas migratorias, de bandas delictivas, de coyotes, incluso de autoridades. Los atropellos que sufren durante su recorrido son algo habitual; por ello, el ir solas o como responsables de personas menores de edad las lleva a apoyarse y realizar diferentes estrategias para intentar reducir riesgos como vestirse con ropas masculinas, cortarse el cabello, o pedir protección de varones que también migran haciéndose pasar como sus parejas.

La visita a algunos albergues de Ciudad de México y de Tijuana nos llevó a confirmar la alta presencia femenina y evidenciar su aspiración de encontrar escenarios más favorables para ellas y sus familias. Gracias a las entrevistas realizadas, pudimos conocer más de cerca los retos que enfrentan cuando deciden o se ven apremiadas a emigrar, emprendiendo un viaje que, en muchos casos, no tiene retorno. La mayoría huye de condiciones adversas para toparse con un panorama no muy diferente del que dejan atrás. Llama la atención una resistencia constante durante el trayecto que muestra ese rostro de esperanza y dignidad que lucha por sobrevivir, pese a que su cuerpo y su identidad se convierten en blanco de múltiples violencias. Esta carga se intensifica cuando viajan acompañadas de sus hijos e hijas, asumiendo entonces la responsabilidad de proteger a alguien más que ellas.

⁴ Mariana Olivo Espinoza y Rubenia Delgado Figueroa, “Mujeres migrantes: Pueblo crucificado,” *Revista Latinoamericana de Teología* 39, no. 116 (2022): 179–180.

Custodiar como don especial

La mayoría de las mujeres poseen una disposición innata de darse a los demás, por ello, proteger a sus seres queridos es un acto tan natural como respirar. Esta actitud de entrega la vemos tanto en las mujeres-madres-buscadoras como en las madres-migrantes, quienes con una fortaleza admirable salen de sus hogares para adentrarse en una travesía llena de amenazas, incertidumbre, privaciones, y cansancio. Esta resistencia inquebrantable⁵ las impulsa en cada paso a mantener la esperanza de encontrar una vida mejor para quienes aman.

La entereza que las caracteriza enfrenta desafíos particulares cuando viajan con sus hijos asumiendo la doble carga del desplazamiento y del cuidado. Con frecuencia, se colocan en segundo plano, pues su prioridad es la de proteger y sostener a quienes dependen de ellas en un trayecto inseguro y extenuante. A menudo, deben tomar decisiones complicadas como arriesgarse a ir por rutas no seguras para evitar ser detenidas o separadas. Todo su recorrido está marcado por el temor de que algo malo les ocurra a sus hijos pequeños o a ellas; pero aun así deciden llevarlos consigo, conscientes de que en su lugar de origen no están a salvo.

Estas mujeres migrantes se erigen como pilares de resistencia, capaces de afrontar lo que el camino les depara, caminando kilómetros, cargando niños pequeños, sin apenas dormir y comer, negociando y haciendo lo que sea necesario para preservar su vida y la de sus hijos. Son las llamadas “madres coraje,” mujeres aguerridas cuya voluntad de alcanzar un objetivo las mantiene en pie.⁶ Madres que ante las vicisitudes miran para adelante sin apenas, aparentemente, doblegarse.

⁵ Melva Frutos Ayala, “Madres Coraje: La tecnología aplicada a la búsqueda de un hijo,” *Quinto Elemento Lab*, 3 de diciembre de 2020, quintoelab.org/project/madres-coraje-tecnologia-busqueda-hijos.

⁶ Mónica González, Nayeli Cruz, y Gladys Serrano, “Las madres buscadoras del México que desaparece,” *El País*, 10 de mayo de 2025, elpais.com/mexico/2025-05-10/las-madres-buscadoras-del-mexico-que-desaparece.html.

El papa Francisco en 2019 con ocasión del Día Internacional de la Mujer dijo que “la mujer embellece el mundo, es la que lo custodia y mantiene con vida. Le aporta la gracia que hace nuevas las cosas, el abrazo que incluye y el valor de donarse.”⁷ Esa capacidad es la que se observa en ellas continuamente en los albergues. Aún en medio del desarraigo, la violencia, y la incertidumbre, siguen encarnando la misión de custodiar, transmitir valores y sostener la esperanza, como un don especial, convirtiéndose en signo concreto de resistencia y vida en los caminos de la migración.

Voces que interpelan

Reflexionar acerca de lo que las mujeres migrantes enfrentan es indispensable para reenfocar la mirada y aguzar la escucha hacia quien merece ser acogido de manera solidaria y fraterna, de acuerdo con los principios fundamentales de la dignidad humana, de la fe, y del amor al prójimo. Estas mujeres, al migrar, dejaron una vida que tal vez no van a recuperar jamás y, aunque seguramente convivían con la adversidad, la violencia y la exclusión, estaban rodeadas de lo conocido, de lo que les pertenecía y sentían suyo: un lugar físico que constituía su hogar, con sus tradiciones, amistades, familiares. . . . Ese desarraigo, sumado a los riesgos a los que están expuestas en ruta, acrecentados por tener una doble condición de vulnerabilidad—ser migrantes y ser mujeres—hace más mella en ellas. De ahí la interpelación a su reconocimiento.

Hablar, escuchar, mirar, acompañar: tal fue la experiencia vivida con estas mujeres en los albergues. Ellas piden ser tomadas en cuenta, que sus historias, aunque anónimas, no se olviden, se escuchen porque son reales y suceden día a día. Por eso, aquí relatamos algunas de esas vivencias, expuestas, y compartidas a veces de una manera más explícita y otras no tanto.

⁷ Papa Francisco, “Día Internacional de la Mujer,” 8 de marzo de 2019, vaticannews.va/es/mundo/news/2019-03/dia-internacional-de-la-mujer-celebrar-la-igualdad.html.

Entre las mujeres entrevistadas había quienes iban acompañadas de uno o más hijos, de su nuera, de sus nietos, de su pareja . . . o las que iban solas, entre las cuales algunas señalaron el dolor que sentían por haber dejado a sus hijos en su país de origen. Sea cual fuere sus circunstancias, se encuentran con que tienen que vivir, o sobrevivir, con diversos sentimientos, tales como culpa, desconsuelo, y tristeza, por lo que la mayoría tiene que reformular su propia identidad de acuerdo con ello y con los diversos contextos que se les presentan, como es en el caso de la maternidad teniendo que adaptarla al distanciamiento físico de sus hijos o juntos en el desarraigo, del mismo modo que deben redefinir su papel y la imagen de sí mismas, de quiénes eran, de lo que poseían antes de dejar todo atrás.

A pesar de la gran fortaleza que las pone en movimiento para migrar, las condiciones en que viven y que han vivido provocan, inevitablemente, que asome una condición humana muy natural y entendible de fragilidad por temor. No se puede obviar que muchas de estas mujeres vienen escapando de ambientes de vida hostiles, “ser y nacer mujer en América Latina es un riesgo y un sesgo mayor que en cualquier otra región del mundo. La discriminación, la violencia, o la desigualdad son solo algunos de los factores que afectan a las mujeres y que convierten a la región en una de las que presenta una mayor brecha de género.”⁸ Por ejemplo, una de las mujeres entrevistadas decía que había iniciado la andanza sola con dos niños para integrarse posteriormente a un grupo de varias familias que la ayudaban y la protegían y, antes de que se llevara a cabo la entrevista, solicitó a un miembro del grupo su aprobación para hablar con nosotras.⁹

Las necesidades no siempre son las mismas ya que hay especificidades o condicionantes diversas, como es el caso de mujeres que emigran

⁸ “La situación actual de las mujeres en América Latina,” *Casa América*, 8 de marzo de 2022, casamerica.es/sociedad/la-situacion-actual-de-las-mujeres-en-america-latina.

⁹ Este “pedir permiso” a una figura masculina—marido, padre, hijo mayor, jefe del grupo, etc.—para poder expresarse, esa autoridad o ascendiente sobre ella(s), pone de manifiesto, de manera muy sutil pero evidente, esa desigualdad como uno de los grandes retos a los que hacen frente.

embarazadas o quedan embarazadas y dan a luz durante el camino, en el mejor de los casos en los albergues. Hay quienes vienen amamantando a sus bebés y su alimentación es muy precaria. Otras cuyos hijos enferman, y para cuidarlos, deben permanecer en el albergue. Los peores miedos de las mujeres que van con sus hijos es que se les enfermen, que se les pierdan o, lo peor, que fallezcan. En un albergue de la Ciudad de México, había un niño pequeño que había sido picado por algún insecto y estaba en riesgo de perder un ojo por la hinchazón y la reacción alérgica. A pesar de que había permanecido una semana en el hospital, todavía su carita estaba deformada. Afuera de este mismo albergue, en la calle, se encontraban en situación muy desfavorable alrededor de diez familias en espera de que una familia saliera de ahí para tomar su lugar. Entre ellas estaba una pequeñita de más de dos años a la que le habían diagnosticado una condición grave en el hígado por desnutrición debido a que su madre, una jovencita de diecisiete años, la había amamantado hasta que le dijeron que su leche “*ya no era buena*,” y al no tener dinero para comprar alimentos, la niña no comía.

Ante situaciones como estas vimos que, aunque se quejan de ciertas cosas, como el control que hay para entrar o salir a trabajar (más en el caso de los hombres) para conseguir algo de dinero y poder continuar con el viaje, al menos en los albergues se sienten más tranquilas, con un poco de paz, aunque sea por un periodo corto de tiempo, ya que cuentan con alimentación y hospedaje, requisitos básicos que requieren para reponer energías y seguir.

Refirieron vivencias que constatan cómo durante su trayecto son fácilmente víctimas de abuso y de violencia emocional o física. Una mujer que viajaba sola con su hija comentó, con un poco de reserva, que se sometía a la protección de un hombre porque era la única manera que había encontrado de viajar segura. Lo cierto es que en el momento en que deciden aventurarse a salir de su país, desconocen o no son plenamente conscientes de las eventualidades a las que se verán expuestas. Una gran parte se ve empujada a migrar sin reparar en lo que esa decisión significa, pues como muchas mujeres decían: “era muy difícil sostener nuestra

situación,” “no había trabajo,” “la situación era muy peligrosa y vivíamos en la angustia,” “no pudimos hacer otra cosa, a mi papá lo perseguían,” o simplemente “cogimos lo que pudimos y nos fuimos.”¹⁰

Son muchos los testimonios que narran lo que las condujo a emigrar, algunas porque la precariedad económica era insostenible, no había trabajo, y no había qué comer; otras por violencia, como una de ellas que fue amenazada por su cuñado y no tuvo más remedio que huir con su hijo; otras porque el crimen organizado las llevaba a estado límite, tal es el caso de una pareja muy joven con su bebé, que al tener un negocio de comida les extorsionaron pidiéndoles una elevada cantidad de dinero como “derecho de piso”¹¹ y, ante la imposibilidad de pagar, la alternativa que les daban era vender drogas o matarlos. Desesperados, ante la situación, ella contactó con un pastor de Austin, Texas, que escuchaba por internet, quien les aconsejó que se fueran a Reynosa, Tamaulipas, donde les ayudaría a cruzar la frontera. Al llegar a Reynosa, se encontraron con que los estaba esperando una camioneta que aparentemente era de la Guardia Nacional, ante la duda de si eran realmente autoridades o no,¹² decidieron continuar su viaje en autobús hacia Tijuana, que es justamente donde pudimos hablar con ellos. Nos dijeron que seguían en contacto con el pastor (quien incluso les había enviado dinero) y ella afirmó con profunda fe que a pesar de todos los obstáculos y peligros que habían pasado, estaba convencida de que llegarían a Austin.

Estremecedor también es el testimonio de una chica que venía huyendo con su familia porque su padre estaba amenazado de muerte. Relató que un día tuvieron que salir con lo que traían puesto y que, pasar por el

¹⁰ Voces y expresiones tomadas de las entrevistas realizadas en los albergues.

¹¹ “Derecho de piso” es un término utilizado en México para referirse a la extorsión que realizan organizaciones delictivas, exigiendo pagos a cambio de permitir la operación de negocios o la permanencia en un territorio o cualquier espacio físico, bajo amenaza de violencia.

¹² La pareja evitó el contacto porque en México es común que grupos criminales se hagan pasar por autoridades, incluida la Guardia Nacional, para extorsionar o secuestrar personas migrantes.

Darién¹³ fue la experiencia más aterradora que había vivido. Creyó que iba a morir pues estuvo varios días con su mamá en un agujero bajo tierra, oscuro, y sin la posibilidad de salir. No sabía explicar cómo se salvaron, únicamente podía decir que Dios las sacó de ahí. Tras narrar los horrores vividos, con una sonrisa y una fe inquebrantable, nos dijo que estaba segura de que Dios le regalaría, para su próximo cumpleaños, la cita para la entrevista de solicitud de asilo.

Fe y anhelos compartidos

Todas las mujeres con las que se habló coincidían en su pretensión de llegar a Estados Unidos y trabajar, algunas ahorrar un poco de dinero, y volverse a su país para emprender un negocio, otras tantas para quedarse y morir lejos de sus raíces. Su deseo es tan simple, próximo, sencillo, como complicado, lejano, y complejo. Es un deseo por el que arriesgan su vida y en el que depositan su fe, una fe que aumenta la resiliencia y se convierte en una fuerza capaz de vencer, o al menos minimizar, los obstáculos. Cabe mencionar que ellas no entendían cuando se les preguntaba acerca de su espiritualidad y, aunque se les explicara lo que significaba, con una gran sencillez su respuesta era que estaban seguras de que sin Dios no hubieran llegado hasta la frontera, que en los peores momentos lo único que les sostuvo es tener la certeza de que Dios las protegía, y que ese Dios las llevaría a su ansiado destino. Si bien muchas refirieron no practicar alguna religión, y siendo sus circunstancias y contextos distintos, coincidían en orar e invocar a lo que consideraban Dios y algunas también a la Virgen, pidiendo su protección, lo que nos llevó a confirmar que la “fe y la esperanza de estas mujeres emergen en los momentos más amenazadores y peligrosos de su vida.”¹⁴

Ahora, al escribir esto, no sabemos si llegaron a Estados Unidos y tuvieron la oportunidad de conseguir empleo, tal vez, queremos pensar

¹³ Región del Darién, también conocida como “tapón” del Darién o selva del Darién, abarca la parte oriental del istmo de Panamá, entre Colombia y Panamá, donde se unen América del Sur y América Central.

¹⁴ Olivo y Delgado, “Mujeres migrantes,” 193.

que alcanzaron su aspiración a una mejor vida, aunque tal vez diferente a como la habían imaginado. Si no cruzaron la frontera, quizás sigan estando aquí en México, considerando este país como una segunda opción. Después de atestiguar su anhelo, su lucha, su cansancio, su fe, es imposible no esperar que en verdad consigan su propósito y que su experiencia sea más benévola, humana, y compasiva. Es muy difícil imaginar la decepción de no lograr aquello por lo que han apostado o saber que “corren peligro a causa de la campaña de deportación masiva emprendida por el presidente Trump,”¹⁵ lo que las condiciona a regresar a un país de tránsito que es desconocido para ellas o al suyo, donde posiblemente ya nada sea igual e incluso ya no tengan ni donde vivir.

Al hablar con ellas era evidente su preocupación por que no llegaba una cita del gobierno norteamericano—posibilidad que ahora ya ni siquiera existe—al mismo tiempo de ocuparse de que su familia estuviera bien y de sentirse mínimamente a salvo en los albergues, ese lugar físico que les aseguraba una tregua al tener cubiertas, como ya se mencionó anteriormente, las mínimas condiciones de subsistencia como son techo y alimento. Con todo, en sus voces se entrelazaba el cansancio con el optimismo, siendo cada relato un testimonio de una lucha por la vida en medio de la incertidumbre, que llama a hacer consciencia de lo largo que es el camino que recorren y grandes las penalidades que pasan.

En Tijuana, varias mujeres venían de algunos estados de la República mexicana como Guerrero o Guanajuato y otras de Centroamérica y al preguntarles cómo veían la vida después de la experiencia que habían vivido hasta llegar a la frontera, la mayoría de ellas decían que se sentían más fuertes a pesar de todas las dificultades y que habían estrechado lazos de sororidad importantes. La sororidad transforma el sufrimiento de las mujeres en esperanza porque incluso en medio del desarraigo y la tragedia se ayudan unas a otras, se cuidan, y aunque extrañan y les acongoja haber

¹⁵ “No más deportaciones masivas,” *Amnistía Internacional*, 2024, [amnesty.org/es/petition/usa-stop-mass-deportations](https://www.amnesty.org/es/petition/usa-stop-mass-deportations).

dejado tanto, se sienten respaldadas y hermanadas con sus compañeras de peregrinaje.

Esas “madres coraje” que, ante las vicisitudes de su estatus migratorio, son también un llamado de esperanza y un constante recordatorio del derecho a la dignidad humana, demandan ser visibles desde sus países de origen y no solamente en su tránsito, tal y como dijo el papa León XIV en la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado del 2025.¹⁶ Su anhelo y su lucha por algo que les es arrebatado o negado, huyendo de una violencia patriarcal o social, e intentando superar en la travesía condiciones aún más adversas, recuerda, y exhorta a recuperar una dignidad que Dios nos otorgó desde la creación al hacernos a su imagen y semejanza (Génesis 1:27), porque no se puede obviar que cada persona, sin importar su origen, nacionalidad, o estatus migratorio, merece respeto y protección.

En la narración de las hijas de Zelofehad—que se sitúa en el tramo final del éxodo de Israel, en la antesala de la entrada a la Tierra Prometida (Numeros 27:1-11)—Zelofehad muere dejando únicamente hijas y no hijos varones. En el contexto cultural de aquel tiempo, las mujeres eran consideradas propiedad del padre y, al casarse, del esposo, razón por la cual no se les reconocía el derecho a poseer tierras ni a heredar. Ante la exclusión del nombre de su padre en el reparto de tierras, las hijas de Zelofehad se presentaron ante Moisés, el sacerdote Eleazar, y los jefes de la comunidad para reclamar el derecho a heredar. Moisés consultó a Dios, y la respuesta divina confirmó la justicia de su petición, ordenando que se les concediera la herencia de su padre. Este episodio constituye un precedente significativo en la historia de Israel, un acto en el que la voz de las mujeres no sólo fue escuchada, sino que transformó la norma, abriendo brecha para que otras mujeres pudieran ser reconocidas como herederas, ya que su actuar revela una combinación de valentía y fe inquebrantable pues, en lugar de resignarse a la exclusión, se opusieron a un sistema legal que las marginaba y respondieron a la injusticia con determinación y confianza en

¹⁶ Papa León XIV, “Migrantes, misioneros de esperanza,” *Bolletino, Sala Stampa de la Santa Sede*, 25 de julio de 2025, press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2025/07/25/250725c.html.

Dios. Su intervención muestra cómo la acción femenina puede convertirse en un catalizador de cambio y justicia dentro de esquemas opresivos.

Este relato bíblico, sin duda, ilumina la experiencia de las mujeres migrantes entrevistadas en los albergues de México. Al igual que las hijas de Zelofehad, ellas levantan su voz y emprenden un camino que desafía estructuras injustas: fe y anhelos que se comparten. Sus vidas y testimonios pueden ser comprendidos como un lugar teológico donde Dios se revela en la experiencia concreta de lucha, fe, y resistencia. Como sostiene Elsa Támez, la vida de las mujeres puede leerse como un *texto bíblico*,¹⁷ pues constituye un testimonio donde se manifiesta la acción de Dios en la historia.

La realidad de las mujeres migrantes encarna esta dimensión teológica, siendo protagonistas de una lucha política y espiritual por la re-existencia, en el sentido de reinventar nuevas formas de vivir frente a los embates que se les presentan en las fronteras y durante su recorrido. Su resistencia constituye un signo profético que interpela a la Iglesia Católica y a la sociedad a reconocer en ellas el rostro de la justicia y la esperanza.

Cambios y constantes en el escenario migratorio

Tras las caravanas migrantes que comenzaron en 2019, un número significativo de personas migrantes emprendió el trayecto desde Tapachula hacia la Ciudad de México con el propósito de regularizar su estatus migratorio en territorio mexicano. Posteriormente, la dinámica de movilidad experimentó un cambio sustantivo ya que el flujo en caravanas disminuyó¹⁸ y, se consolidó un periodo caracterizado por la gestión de solicitudes, así como la espera de citas mediante la aplicación móvil *CBP One*¹⁹ diseñada para facilitar el ingreso legal a Estados Unidos.

¹⁷ Elsa Támez, “La vida de las mujeres como texto sagrado,” *Concilium* 276 (1998): 83–92.

¹⁸ “Personas en situación migratoria irregular entre México y Estados Unidos. La narrativa actual en medios de comunicación,” *OMI*, 2025, omi.gob.mx/es/OMI/Mig_irregular_Mx_USA.

¹⁹ “Aplicación CBP One,” *FORUM*, 6 de diciembre de 2024, forumtogether.org/article/ficha-informativa-aplicacion-cbp-one.

En este marco de transición, marcado por la reducción de los desplazamientos colectivos y el incremento de procesos administrativos, se llevaron a cabo las entrevistas en los albergues de Tijuana y de la Ciudad de México, siendo aquí que emerge de manera central la pregunta de ¿qué ha cambiado desde el momento en que se realizaron las entrevistas en los albergues hasta la actualidad?

Lo que ha cambiado es que ahora ya casi son inexistentes las caravanas migrantes, que ya no hay citas²⁰ para solicitar asilo en Estados Unidos y que ahora resulta muy difícil, casi imposible, poder cruzar la frontera norte para concretar ese deseo y anhelo simple pero profundamente poderoso y significativo. No obstante, lo que persiste es la violencia que muchas de las personas migrantes continúan enfrentando hasta el día de hoy, el empeño en obtener mejores condiciones de vida que repercutan también en beneficio de sus familias, así como la presencia de migrantes en México que buscan incorporarse al mercado laboral. Hoy por hoy tampoco ha cambiado el miedo, ese temor que antes se concentraba en el trayecto y que persiste como una constante sobre sus vidas.

Frente a esto, hay otra pregunta que resuena ¿qué han necesitado o necesitan las personas migrantes de nosotros? Y aquí, basta con traer a la memoria las voces que interpelan desde los albergues al relatar el miedo vivido en su travesía, la fortaleza que las sostuvo y la esperanza que las impulsaba. Por esto, duele recordar que nos comentaban que al iniciar el viaje lo mínimo que esperaban era lograr atravesar México sin peligros, sin miedo. Eso era lo que deseaban de nosotros como mexicanos, y nosotros ¿qué es lo que podemos ambicionar en un mundo que endurece fronteras y reduce vidas a estadísticas? Tal vez, no olvidar que estas mujeres reclaman algo fundamental y sencillo, consideración hacia su trayecto migratorio. Son rostros que interpelan a la sociedad, al estado, a la iglesia, a cada uno de nosotros a responder, por lo tanto, con justicia, ternura, y responsabilidad.

²⁰ Bill Frelick, “Estados Unidos cierra sus puertas a refugiados, solicitantes de asilo y migrantes,” *Human Rights Watch*, 24 de enero de 2025, [hrw.org/es/news/2025/01/24/estados-unidos-cierra-sus-puertas-refugiados-solicitantes-de-asilo-y-migrantes](https://www.hrw.org/es/news/2025/01/24/estados-unidos-cierra-sus-puertas-refugiados-solicitantes-de-asilo-y-migrantes).

Las mujeres migrantes, antes y ahora, no solo enfrentan la violencia estructural, sino que despliegan estrategias de cuidado y solidaridad que desafían la indiferencia social, que deberían de ser asumidas y compartidas por cada uno de nosotros. Por ello, es preciso hacer eco de la petición del papa Francisco de ampliar el corazón al extranjero, mandato que está presente desde textos antiguos,²¹ y que sus historias nos exijan asumir la opción preferencial por los pobres; porque, también recordaba, “el corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres (y) estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos, y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos,”²² construyendo estructuras que garanticen justicia y hospitalidad, tal como propuso el papa Benedicto XVI al subrayar que “Todo emigrante es una persona humana que, en cuanto tal, posee derechos fundamentales inalienables que han de ser respetados por todos y en cualquier situación.”²³

Quisiéramos finalizar haciendo alusión a cuando no son los seres humanos los que migran: nos gusta ser testigos del viaje migratorio de las aves de igual manera que cuando las mariposas monarca migran entre Canadá y Michoacán. Como mexicanos, esta última migración nos asombra al ver lo que esos insectos tan frágiles pueden lograr, y somos capaces de cuidar sus espacios de tránsito; entonces, cómo no maravillarnos de la resistencia de toda persona que emigra, de esa fuerza inagotable de una mujer migrante. Cómo no sentir respeto por cada paso que las hizo llegar y atravesar México. Que desánimo produce saber que admiramos y contemplamos gustosos la migración de aves, de ballenas, de

²¹ Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, 3 de octubre de 2020, no. 61, [vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html).

²² Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre de 2013, nos. 197–198, [vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html).

²³ Papa Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, 29 de junio de 2009, no. 62, [vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html).

mariposas, pero que nuestra mirada cambia cuando se trata de nuestros semejantes, de seres humanos que son conscientes de cada paso que dan, de cada peligro que enfrentan, de cada rechazo que reciben. Por qué somos incapaces de empatizar cuando lo único que se espera de nosotros es aquello a lo que nos llama nuestra fe, recordar que todos somos iguales a los ojos del Creador y que formamos una sola familia humana.

Solamente resta confiar en que su presencia despierte nuestra compasión para que, desde ella, logremos mirarlos, escucharles, apoyarles y permitirles al menos, en la medida de lo posible, que durante su estancia en nuestro país sea respetada su dignidad.

Conclusión

Desde una perspectiva y escenarios marcados por la violencia, la pobreza, patrones de dominación patriarcal, abandono institucional, prácticas culturales que perpetúan la exclusión femenina, el rechazo social que acrecienta la xenofobia y el racismo, y sistemas migratorios y de frontera arbitrarios, se pone en el centro el testimonio de mujeres que se atreven a migrar solas, y el de quienes lo hacen acompañadas de sus hijos, asumiendo el peso del cuidado en condiciones de extremo riesgo y vulnerabilidad, adquiriendo aquí la figura materna una resistencia especial.

Estas mujeres que se ven en la necesidad de emigrar, para escapar de esos contextos adversos, muestran un coraje y valentía admirable al enfrentar constantemente actitudes y actuaciones amenazantes y desafiantes; así como, sentimientos encontrados entre la confianza y optimismo, y la culpa y desconsuelo al estar luchando por algo mejor teniendo que dejar lo que consideran propio y les es conocido: su patria, su hogar, sus seres queridos.

Son mujeres cuya corporalidad, gestos, y decisiones les permiten ir más allá de quedar reducidas a cifras y/o a narrativas de victimización, ya que, a pesar de la crudeza de sus vivencias, revelan una fuerza interior que interpela a la sociedad y abre horizontes de esperanza. De ahí que subviertan estándares limitantes, intentando romper con estructuras anquilosadas que pretenden acallarlas.

Sus relatos no solo denuncian la injusticia, sino que también anuncian la posibilidad de construir espacios de hospitalidad y cuidado integral en el tránsito migratorio, dejando de ser sinónimo de riesgo para convertirse en un trayecto en el que resuenen voces solidarias y fraternas.

Por ello, deseamos que las historias de migración de mujeres latinoamericanas que remiten a una espiritualidad encarnada, que cuida, protege, lucha, y espera, sean entendidas como un llamado a la acción para abordar las desigualdades estructurales y promover un orden económico global más justo y equitativo, en el que la equidad, la sostenibilidad, la creación de empleos y oportunidades económicas en los países de origen no sea más una quimera.

Nota final

Queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a las mujeres migrantes y a sus familias que, con valentía y generosidad, compartieron sus historias y experiencias, permitiendo acercarnos a la realidad de su tránsito y a la fuerza que las sostiene. Su voz es el corazón de este trabajo. Extendemos también un reconocimiento a quienes coordinan y sostienen los albergues ofreciendo un espacio donde impera la hospitalidad y protección en los distintos puntos del camino, pues su compromiso hace posible que estas mujeres encuentren un respiro en medio de la incertidumbre. Gracias por brindar a toda persona migrante no solo techo y alimento, sino también dignidad y esperanza.

Luz Elena Arozqueta Villeda es licenciada en Derecho (UNAM), con maestría en Criminología y Ejecución Penal (Universidad Autónoma de Barcelona) y en Teología y Mundo Contemporáneo (Universidad Iberoamericana). Actualmente doctoranda en Teología (Universidad Católica Lumen Gentium) investigando sobre la repercusión ética de los algoritmos de IA en los procesos migratorios. Se ha desempeñado como docente e investigadora en la Universidad Iberoamericana y en sus seminarios eTHEOS y de Bioética; Universidad Anáhuac; y, la Lumen Gentium. Es profesora de tiempo completo en la Universidad Francisco de

Vitoria de Madrid, España. Es miembro de The Academy of Catholic Hispanic Theologians of the United States y Catholic Theological Ethics in the World Church. Centra su trabajo en la defensa de los DDHH, particularmente en los procesos migratorios, lo que se refleja en su participación en foros nacionales e internacionales y en diversas publicaciones. Fue una de las organizadoras del coloquio “Retos de la movilidad humana ante los nuevos horizontes políticos de México y Estados Unidos desde la perspectiva cristiana” y es parte del equipo editorial de este libro.

Sonia Martínez Gallegos es ingeniera química por la Universidad Autónoma del Estado de México y egresada de la maestría en Teología y Mundo Contemporáneo de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Se ha desarrollado como docente en la carrera de Ingeniería Mecatrónica en el área de materiales e investigadora en el área de Física del Estado Sólido. Debido a su profundo interés por la migración, especialmente los riesgos que los migrantes enfrentan durante su travesía—tanto aquellos que emigran a Europa desde África como aquellos que buscan llegar a Estados Unidos desde diversos rincones de América Latina—Sonia es miembro activo de asociaciones de teólogos a nivel internacional como The Academy of Catholic Hispanic Theologians of the United States y es colaboradora activa del seminario de investigación *eTHEOS* de la Universidad Iberoamericana.

María Guadalupe Sánchez Ugarte es licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México y máster en Teología y Mundo Contemporáneo por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Además, tiene un diplomado en Comercio Internacional en el Banco Nacional de Comercio Exterior y estudios de Desarrollo Humano en el Centro de Orientación de Desarrollo Humano (CODHU), en el Estado de México. En su carrera profesional, se destaca que trabajó en la Banca Internacional, en distintos bancos en la Ciudad de México, fue profesora de Ciencias Sociales a nivel medio en el

Estado de México y fue representante en México del Laboratorio *Great Plains* de Kansas, Estados Unidos, que realizaba pruebas a niños con trastornos del espectro autista. También colaboró como tesorera de la Liga de Intervención Nutricional contra Autismo e Hiperactividad, que promueve un tratamiento biomédico y una alimentación especial para estos niños, organizando congresos y acompañando a los padres de los niños con dichos trastornos. Actualmente, es miembro del seminario de investigación *eTHEOS* de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.